

El psicoanalista de la vida moderna¹

Homenaje a Charles Baudelaire

En 1929, examinando el «malestar en la cultura», *Unbehagen in der Kultur*, Freud ya podía sostener que su remedio no podía ser la benevolencia, la bondad, el amor del prójimo; nuestra hipótesis es que esbozaba mediante la genialidad de la lengua alemana, lo que no conviene en la cultura, *un-behagen*, más precisamente, la existencia de la falta, *un*, en el seno de lo que conviene, *behagen*.

Este desplazamiento en los avatares de la cultura prepara el anuncio de sus propios escollos en el estudio de «*la sexualidad femenina*» en 1931 y de «*la feminidad*» en 1932 que aborda de la misma manera, a partir de lo pensable.

Es sorprendente que el pensador Freud haya olvidado el paso que le permitiera realizar su musa, Lou Andréas- Salomé, en 1931 en su 75 aniversario, donde suponemos² pudo reconocer descubrir en él la dimensión de lo femenino que ella le dejaba oír en secreto.

Lo femenino, le susurra al oído Lou, no es la feminidad ni la sexualidad femenina, dos campos que la cultura comprende. No podría ser pensado...

Freud la oye, está exultante, pero su sordera retorna. Dan cuenta de ello sus confidencias a Marie Bonaparte, en quien esta dimensión es claramente poco insistente «*la gran pregunta aún sin responder y que a pesar de mis treinta años de estudio del alma femenina no he podido resolver es la siguiente « ¿Qué quiere la mujer? »*».³

Esta confesión hallará su buen entendedor un poco más tarde.

Jacques Lacan no dejará de cuestionar que la cultura haya guardado en secreto este cercano a uno mismo que es lo femenino, suponiendo que ha sido recubierto por el amor del prójimo:

Ya sea del bando hombre o mujer, el ser parlante esconde una parte femenina inasible.

La cultura, cegada por la observación de los cuerpos bajo la mirada del cristianismo y de la ciencia, no puede oírlo.

¹ Comunicación en el Seminario de L'interassociatif, «*Détresse dans la civilisation*» 10 y 11 de junio de 2006 en París

² J. Charmoille. *Lou Andréas-Salomé et Sigmund Freud. Une mystique inespérée de la foi et de la raison*. Freud et Vienne. Erès 2004 pp. 191-203

³ E. Jones. *La vie et l'œuvre de Sigmund Freud* T.II. PUF. p.445

A este desencuentro con lo femenino, en el que ubicamos una de las causas del malestar en la cultura, puede acercarse aquel que llamamos psicoanalista de la vida moderna, en el hilo de la transferencia desenvuelto por Lacan después de Freud, *más y más*, a saber, no tanto con comentarios y el pensamiento, sino en el *après-coup* de una experiencia estética donde la parte femenina puede hacerse oír de vez en cuando.

En este mismo campo la ubica como fugitiva Charles Baudelaire en 1863, en « el pintor de la vida moderna ».

Se abre el telón.

Roma, 7 h de la mañana. Un hombre avanza en la calle. No intenta hacerse notar, no obstante su presencia impacta a los observadores

¿Adónde va? ¿Qué busca?

De pronto, pasa el umbral de una iglesia barroca. En la oscuridad que lo invade, algo nuevo va a mezclarse con lo que ya estaba. Aún lo ignora.

El día anterior, por la tarde, había observado el brillo de los colores del movimiento barroco por encima de pinturas y esculturas. Como el cierre de la iglesia había puesto fin a dicho deleite, había pensado en regresar esta mañana tempranito, para prolongar ese instante de felicidad

No comprende ahora, qué le ocurre ante la visión de las mismas imágenes, que tanto había elogiado la víspera, es como si seres inmateriales, a la espera hasta ese momento en bambalinas por no ser reconocidos como significantes, le hablaran en silencio.

Los oye, a la vez que se deja oír una voz femenina. Durante un instante imposible de definir, no sabe más si ésta se dirige a él desde arriba de estas presencias invisibles que brotan del cuadro y lo miran, o si viene de otra parte.

El espacio y el tiempo ya no son los mismos.

Más tarde pensará que este momento inesperado ya lo impulsaba esa mañana al punto de señalárselo a los observadores y que debió volver para acceder a ese pasaje pulsional de invocado a invocante.

Por ahora, está bajo el encantamiento y se deja llevar por este goce de la voz femenina en la que distingue, en italiano, la oración conmemorando el anuncio del ángel Gabriel a María que sería la madre del Salvador:

Ave o Maria, piena di grazia, il Signore è con te, tu sei benedetta fra le donne (Te saludo María, llena eres de gracias, el Señor está contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres)...

De pronto, algo enturbia la melodía encantadora. Se inmovilizan espacio y tiempo, y toda presencia de barroco en la iglesia deja de chorrear. Percibe esa inmovilidad mirándolo.

¿Acaso la oyó la voz humana que lo acunaba?

Todo sucede muy rápido, su praxis de psicoanalista lo habita.

Otro tempo dispara un nuevo movimiento, en tanto la voz mantiene la nota justa:

e benedetto è il frutto del tuo seno Gesù (y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús)

Algo pasó durante la duda, el rodar del aliento lo dejó escuchar en el punto de encuentro que es *frutto*.

Bajo la insólita torsión oída en la voz, promovida repentinamente hasta objeto (a), aparece otra composición en el seno de lo que ya sabe. Es como un cuadro donde los elementos se articularían de otro modo luego de una experiencia de anonadamiento del pensamiento. Como el momento en que un sueño, enunciado varias veces, resulta compuesto nuevamente.

Avanza solo hacia aquello que no le conviene a la historia y a la cultura, ya que es desde la falla que agujerea lo placentero, que la historia que aún no existe puede escribirse y arrancar a la cultura de la angustia.

El escalofrío oído en *frutto* acaba de cambiar la distribución canónica del dogma de la inmaculada concepción de la Virgen María dado a conocer al mundo el 8 de diciembre de 1854 por la bula Papal de Pío IX, « *Ineffabilis Deus* ».

Una marca invisible e inefable de lo femenino en el corazón del cristianismo desde hace más de 2000 años, se habría re-velado y a la vez, vuelto a velar por la concepción de una mujer, bendita entre todas.

¿Qué es, « ese » cuerpo que no obedece a la observación de la ciencia y a la reproducción?

Inmediatamente, las cifras y números fijos hasta entonces, entran en movimiento, arrastrándolo en una danza loca:

Freud nace 2 años más tarde y muere 11 años antes de que otro dogma, el de la asunción, afirme que María subió al cielo con « su » cuerpo. El psicoanálisis aparece entre ambos y la enseñanza de Lacan viene luego.

En 1857, las « flores del mal » de Baudelaire son acalladas, 1 mes después de su concepción, sin que el procurador Pinard haya oído los sonetos del poeta.

¿Qué relación hay –se pregunta– entre el sonido donde se da el cuerpo de las « flores del mal » y el del cuerpo inmaculado?

Su pregunta subversiva encuentra a aquel que esperaba este llamado, Baudelaire et sus « Correspondencias »

*La Naturaleza es un templo donde vivos pilares
Dejan escapar confusas palabras:
El hombre pasa por allí entre bosques de símbolos
Que lo observan con miradas familiares.*

*Como largos ecos que de él se confunden
En tenebrosa y profunda unidad
Amplio como la noche y la claridad...
Perfumes, colores y sonidos se confunden.*

*Hay perfumes frescos como carne de niños,
Suaves como el oboe, verdes, cual praderas,
Y otros corruptos ricos y triunfantes,*

*Que se expanden como las cosas infinitas,
Como el ámbar, el almizcle, el benjuí y el incienso,
Que cantan el transportar del espíritu y los sentidos.*

Paris, 23 de junio de 2006

Jean Charmoille